

## *Byojoshin Zedo* (La mente ordinaria es el camino)

Por Rev. Kodo Takeuchi

“La mente ordinaria es el Camino” son las palabras de Baso Doitsu (709-788). En Baso podemos ver uno de los objetivos finales del Zen chino, que fue fundado por Bodhidharma. El pensamiento de Baso también se expresó en “la mente misma es Buda”, cuya idea principal es que la mente del ser, en sí misma, es Buda. Esto también se expresa en la enseñanza de que “la función es la naturaleza”; la opinión de que todas nuestras palabras y acciones diarias son a su vez la función de la naturaleza búdica. Otra expresión en este sentido es “ser ordinario con nada especial”, que quiere decir que, no es necesario que miremos fuera de nosotros mismos para encontrar algo sagrado, debemos contentarnos con el ser tal como es.

En relación a “la mente ordinaria”, Baso dijo lo siguiente:

No hay necesidad de practicar el Camino. Simplemente no se debe profanar. ¿Qué implica profanarlo? Todos los tipos de invenciones y acciones orientadas a objetivos basados en la dualidad del nacimiento y la muerte son profanaciones. Si queremos entender directamente el Camino, entonces la mente ordinaria es el Camino. ¿Qué es la mente ordinaria? Es la mente en la que no hay mentiras, ni juicios de valor, ni preferencias, ni tiempo ni eternidad, ni pensamientos dualistas como lo común y lo sagrado. Se dice en un sutra: “No es ni la práctica de una persona común y corriente, ni la práctica de un sabio, sino la práctica de un bodhisattva”. Todas las acciones ordinarias como caminar, estar de pie, sentarse y acostarse, y todas las interacciones con las personas y las cosas que nos rodean son el Camino. El Camino no es nada más que el Dharmadhatu. De hecho, un número inconmensurable de excelentes funciones están también dentro del Dharmadhatu. Si este no fuera el caso, ¿cómo podríamos hablar de “la puerta del Dharma de la tierra mente”? ¿Cómo podríamos hablar de la “lámpara inextinguible”? (*Dentoroku*, Capítulo 28 de *Una historia sobre ideas encontradas en registros ancestrales*, Ogawa Takashi, págs. 67-68.)

Se dice a menudo que la enseñanza “la mente ordinaria es el Camino” significa que “la mente ordinaria y común que todos poseemos es el Camino”. Sin embargo, esta afirmación puede llevar al lector hacia una aceptación tolerante de su situación actual o una autoafirmación demasiado simplista. Por esta razón, esta es una expresión que puede ser malinterpretada fácilmente.

Baso define claramente “mente ordinaria” como el abandono de los juicios de valor como el bien y el mal, las preferencias, las distinciones entre común y sagrado, así como la liberación de las formas dualistas del pensamiento. Además, dedicarse a la aplicación de esta “mente ordinaria” en nuestra vida cotidiana implica la práctica del Camino dentro del reino del Dharma. Para Baso, “mente ordinaria” no es algo que se obtenga a través de la práctica, sino más bien algo que ya tenemos. Por lo tanto es necesario que no lo arruinemos añadiendo artificios innecesarios.

Para Baso, la mente en sí misma, es el Buda. Todos los aspectos de la vida cotidiana, incluso levantar una ceja y guiñar un ojo son las funciones de la naturaleza búdica. Sin embargo, para los

estudiantes posteriores de Zen esta idea tuvo un resultado perjudicial. Hubo una tendencia a simplificar esta enseñanza y simplemente aceptar la condición actual del ser como “mente ordinaria”, o cosificar la “mente” del ser.

En el *mondo (diálogo)* entre el discípulo de Baso, Nansen Fugan (748-834) y el discípulo de Nansen, Joshu Jushin (778-897), esta cosificación es rechazada al indicar que la forma de practicar la “mente ordinaria” es como un espacio vacío y no puede ser comparada con cualquier otra cosa.

Joshu preguntó a Nansen: “¿Cuál es el Camino?” Nansen respondió: “La mente ordinaria es el Camino”. Joshu preguntó: “¿Cómo debo buscar el Camino?”. Nansen dijo: “Si lo busca, sólo irá en la dirección equivocada”. En ese momento Joshu preguntó: “Pero si yo no lo busco, ¿cómo voy a saber lo que es el Camino?”. Nansen dijo: “El camino no es ni saber ni no saber. El saber es la ilusión, no saber es la indiferencia. Cuando realmente has alcanzado el Camino sin lugar a dudas, te resultará tan vasto e ilimitado como el espacio exterior. ¿Cómo puede hablarse de él en términos del bien y el del mal? Joshu despertó inmediatamente a la función original; su mente se volvió clara como la luna. (*Sodoshu*, Capítulo 18 de *Una historia sobre ideas encontradas en registros ancestrales*, Ogawa Takashi, págs. 95-96.)

En el linaje del Zen de Baso, el ideal de equiparar la naturaleza original del ser (la naturaleza de Buda) con la condición actual del ser sin mediación, dudas, o pensamiento crítico sobre la enseñanza de Baso se puede ver incluso entre sus discípulos. Con el tiempo, aparecieron expresiones tales como “ni la mente ni Buda” y “sin mente, sin Buda, sin cosas”. Esto puede ser visto como una dialéctica de “la mente en sí misma es Buda” ideada para romper la cosificación de la “mente”. Sin embargo, estos dos ejes contrapuestos, la naturaleza original del ser y la condición actual del ser, se convirtieron en dos pilares de la historia posterior del pensamiento zen.

En nuestro linaje Soto del Zen que sigue a Sekito, hubo un intento de captar ambas ideas como una relación sutil pero profunda de “ni demasiado cerca ni demasiado lejos” y “ni uno ni dos”. Es precisamente la búsqueda de “la persona original”, “el personaje principal,” “esa persona” etc., donde la característica predominante del linaje de Sekito es evidente.

Cuál es la enseñanza de Dogen Zenji sobre la “mente ordinaria?” Hay un pasaje en el *Butsu Kojō Ji* (La cuestión de ir más allá de Buda), un capítulo del *Shobogenzo*, en el que habla sobre el mundo entre Nansen y Joshu.

El Gran Maestro Joshu Shinsai preguntó a Nansen: “¿Cuál es el camino?”. Nansen dijo: “La mente ordinaria es el Camino”.

Que la mente ordinaria del mundo es el Camino. Estudiar la mente ordinaria del mundo es un asunto delicado. Con respecto al cuerpo, con respecto a la mente, en todo momento debemos estudiar lo ordinario del mundo. No se debe ni escapar ni esforzarse en alcanzar una meta. En los asuntos que afectan al cuerpo y a la mente, no usamos “ayer” para hablar de “hoy” ni actuamos como si “hoy” fuera “mañana”, ni hacemos cosas del cuerpo con la mente, ni de la mente con el cuerpo. A eso se le llama la “mente ordinaria.” Tendemos a confundirla con el estado de la plantas y flores ordinarias. Debemos comprender que el hecho de no estancarse

constituye la vía ordinaria y normal de las plantas. Gracias a esta mente ordinaria, las flores y hierbas no se secan ni se pudren.

Aunque los budas y maestros ancestrales escapan del mundo, se olvidan del ser, y practican el Camino, no serían capaces de alcanzarlo [el Camino] si no estuvieran dentro de lo ordinario todos los días. Esto se debe a que la práctica del Camino en sí misma es lo “ordinario”. Para nosotros también, incluso si desechamos los caminos del mundo a lo que nos habíamos adherido hasta ahora, y en su lugar seguimos con prontitud las huellas de los budas y maestros ancestrales, practicamos lo que hicieron y logramos sus progresos, y si no practicamos “la mente ordinaria” incluso mientras estamos dentro del Camino, incluso si pensamos en que lo estamos haciendo, es lo mismo que confundir “lo ordinario”. No es que no haya práctica-realización. No hay nada que no sea “ordinario”. Simplemente no se debe profanar. (*Las Obras Completas de Dogen Zenji*, Vol. II, p. 569. Publicado por Shunjusha)

Aquí, Dogen Zenji dice claramente que “la mente ordinaria” no es buscar intencionalmente el Camino ni es moverse conscientemente hacia el Camino. En relación con el cuerpo y la mente, dice también que la mente ordinaria es centrarse por completo sólo en el momento presente sin pensar en el pasado o el futuro, y sin separación entre cuerpo y mente.

Cuando escuchamos la expresión “ordinario”, se puede pensar que esto significa ver todas las plantas tal como son, pero esto es un error. Todas las plantas son esencialmente ordinarias, al estar lejos de la jerarquía de los valores humanos. Por esa razón, el secado y la descomposición no son más que puntos de vista de los seres humanos. En esencia, no existen dichos puntos de vista.

Aquellas personas que practican así “lo ordinario” se llaman “budas”. Sin embargo si uno tiene una intención particular por obtener una mente ordinaria, se aleja de “lo ordinario”. Los innumerables dharmas existen como lo ordinario. La práctica-realización sin profanación dentro de lo ordinario es el camino de la práctica realizada por los budas y los maestros ancestrales.

Se puede decir con seguridad que para Dogen Zenji la naturaleza de la mente, así como la forma de practicar el Camino, se incluyen dentro de “la mente ordinaria es el Camino”. Yendo más lejos en la interpretación, esta frase significa para él “practicar el dharma en sí mismo dentro de todas las cosas ordinarias”.

Un pasaje de *Shinjin Gakudo* (Estudiando el Camino con cuerpo y mente) establece claramente esto:

La mente ordinaria, ya sea en este mundo o en otros mundos, es la mente ordinaria del día a día. Las hojas de antaño y del presente forman parte de este mismo lugar. Cuando [el ayer] nos abandona, todo el cielo nos abandona. Cuando llegue [hoy], toda la tierra vendrá. Esta es la “mente ordinaria”. La mente ordinaria se abre y se cierra dentro de estos límites. Porque mil puertas y diez mil puertas se abren y se cierran, esto es lo ordinario. (*Las Obras Completas de Dogen Zenji*, Vol. I, p. 49. Publicado por Shunjusha)

Aquí, también, debemos ser extremadamente vigilantes y cuidadosos de no simplificar diciendo que “la mente ordinaria es el Camino”, como si “la mente ordinaria y común que todos poseemos

fuera el Camino”.

Hay otra razón por la que la secta Soto debe poner gran valor en “la mente ordinaria es el Camino” como uno de los principios fundamentales de nuestra escuela. Esto se debe a que cuando Keizan Zenji heredó el Dharma de Gikai Zenji hubo un intercambio, el *mondo* (consulta dharma) entre ellos acerca de “la mente ordinaria”.

En la versión más común del *Tokokuki*, hay un pasaje, *Tokoku Dentoin Goro Gosoku narabi Gyogo Ryakuki*. En esta sección, se registran las palabras de despertar y bocetos biográficos de Nyojo Zenji, Dogen Zenji, Ejo Zenji, Gikai Zenji y Keizan Zenji. Entre ellos se encuentra el *mondo* entre Gikai Zenji y Keizan Zenji.

Un día, el maestro (Gikai) pregunta a (Keizan) Jokin: “¿Cómo has logrado la ‘mente ordinaria’?” Jokin le dijo: “El Camino no es ni saber ni no saber”. El maestro, sin decir nada, aprobó su respuesta. Entonces, reconociéndole con palabras, dijo: “Tu espíritu ahora me supera. Las enseñanzas de Dogen Zenji con toda seguridad florecerán [debajo de ti]”.

En muchas historias de Soto que fueron revisadas durante el Periodo Edo, se añadió más contenido a este *mondo*. Sin embargo, la versión más antigua de este *mondo* en el *Tokokuki* es concisa. Por esa razón, parece como si la descripción de intenso sentimiento de Keizan Zenji llega a transmitirse a pesar de que esto fué una experiencia que sólo él pudo sentir.

No hay duda de que “el Camino no es ni saber ni no saber” es una respuesta que se basa en el *mondo* en el que nos fijamos anteriormente entre Nansen y Joshu. Sin duda, a partir de ese pasaje anterior, se puede concluir que esto no era una cuestión que pudiera ser respondida únicamente con palabras. Es seguro que Keizan Zenji, experimentó el verdadero significado de “la mente ordinaria es el Camino”, expresó su respuesta con palabras y luego tuvo que exponer su “mente ordinaria” a su maestro, Gikai Zenji, de forma no verbal o de otra manera. Debido a que el maestro vio y comprendió esto, reconoció a su discípulo en silencio y luego lo elogió diciendo que las enseñanzas de Dogen Zenji florecerían bajo él. Gikai Zenji era un hombre que había sido expulsado de Eiheiiji y estaba llegando al final de una vida llena de dificultades y sufrimiento, y no hay duda de que en su silencio podemos sentir su profunda emoción al haber encontrado un discípulo verdadero.

Escrito originalmente en japonés por el Rev. Kodo Takeuchi

Traducido al inglés por el Rev. Issho Fujita y el Rev. Daigaku Rumme

Asistido por el Rev. Tonen O'Connor y el Rev. Zuiko Redding